

### 3. OTROS ARTICULOS

## LA POLITICA EXTERIOR DE CUBA HACIA AMERICA LATINA REFLEXIONES EN TORNO A LA "EXPORTACION DEL COMUNISMO"

Carlos Andres Fabbri (\*)

Si antes del triunfo de la Revolución Cubana en 1959 las relaciones internacionales de la República estaban acaparadas en su práctica totalidad por los E.E. U.U., a partir de la era socialista esta tendencia se modifica totalmente.

El nacionalismo latinoamericano, el anti-panamericanismo, el anti-imperialismo y el internacionalismo proletario pasarán a ser conceptos claves de la nueva política exterior cubana. Todos estos conceptos, salvo lógicamente el último, estaban presentes en el ideario revolucionario cubano desde los tiempos de José Martí y no son, por lo tanto, creaciones exclusivas de la Revolución castrista. Es indudable que en el marco de las relaciones internacionales de la isla, la URSS y sus aliados por un lado, y los EUA por otro, fueron países de fundamental importancia. De cualquier manera, América Latina y los países del llamado Tercer Mundo han tenido un lugar especial en la política exterior cubana y no pocas veces la comprensión de esa política exterior de parte de terceros, estuvo muy influida por la relación que Cuba ha tenido con aquellas potencias. Lo que queremos decir es que muchas veces la enemistad con los EEUU y la alianza con la URSS ha llevado a creer a muchos otros gobiernos y observadores que esos eran elementos absolutamente determinantes de la política exterior cubana. Nosotros creemos que por el contrario, Cuba siempre ha planteado y ejecutado su política exterior con gran autonomía.

En el caso cubano la política exterior conforma un sector fundamental de sus relaciones internacionales. De las características de su régimen político las opciones exteriores se realizan a nivel de Estado, emanan desde el interior del aparato estatal y de los hombres de estado. Por todo esto hablamos de una "política exterior", concepto que por otra parte incluye todas las acciones, no sólo las políticas y diplomáticas, que hacen a la formulación e implantación de esa política exterior.

Aunque en principio América Latina conformó un bloque homogéneo para los intereses y la estrategia exterior cubana, las respuestas y actitudes de parte de cada país latinoamericano fueron muy diferentes.

A grandes rasgos podemos decir por ejemplo, que México siempre se comportó como un destacado aliado político de Cuba, aunque también debió de considerar, ya sea respondiendo con independencia o no, a su lateralidad geográfica y económica con los EUA. América Central fue quizás junto con el Caribe, el área de mayor conflictividad y controversia. Esto es natural, ya que por lo general una política exterior de cualquier país que no sea potencia mundial, perfila como segmento más importante las relaciones con la zona geográfica vecina. Aquí es donde la disputa por la hegemonía de los EE.UU, tomó mayor cuerpo y tonalidad.

Sudamérica, por fin, salvo en excepcionales aunque importantes contextos históricos, donde movimientos y grupos revolucionarios y gobiernos nacional-populares fueron en su momento protagonistas de la vida política de esos países, fue una subregión de segundo nivel de importancia para la estrategia exterior cubana, si la comparamos con la región caribeña y centroamericana.

1960 es una década marcada por la hostilidad hacia la Revolución emergente. La fobia anti-comunista y anti-castrista promovida desde los EE.UU encontró eco en la mayoría de los países miembros del Sistema Interamericano. Es fundamental aquí considerar el contexto de "guerra fría" entre el este y el oeste, en el cual la mayoría de los gobiernos latinoamericanos se encontraban claramente alineados tras el liderazgo de los Estados Unidos. Hito fundamental de ésto es la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos.

1970 presenta una tendencia al interior de los países latinoamericanos. Movimientos insurgentes y gobiernos de liberación nacional atraerán las simpatías y un relativo apoyo de parte del gobierno cubano. Decimos relativo ya que si comparamos la injerencia directa e indirecta de los EEUU en América Latina, la injerencia cubana en los asuntos internos de los países resulta más que insignificante.

La década de los 80's se caracteriza por nuevos cambios políticos y económicos al interior de los países latinoamericanos. Comienza a vislumbrarse un proceso de renovación de las ideas

(\*) Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología.

del regionalismo, algo más moderadas por cierto que las preponderantes en la década de los sesentas. Sistemas económicos neoliberales y democracias pluripartidistas acercan por un lado a estos países de Latinoamérica, y plantearán una cierta independencia frente a los intereses de la política exterior norteamericana, en el sentido de moderar la hostilidad frente al régimen cubano.

El aparente fracaso de la experiencia revolucionaria debido a la profunda crisis económica de carácter regional y la desaparición de los regímenes nacional-populares en América Latina, serán elementos que influenciarán nuevamente en la relación mutua.

Así es como llegamos a una época actual plagada de incertidumbres y por cierto por demás interesante. La desaparición definitiva del bloque aliado de Cuba, la URSS y los países integrantes del CAME, obligan al gobierno cubano a revalorar su política exterior. América Latina pasa a ser, sin duda, la región del mundo más importante para Cuba en estos momentos.

El desarrollo de esta relación está determinado por varios factores. La continuidad del castrismo, por el tiempo que sea, prolongará la hostilidad norteamericana hacia la Isla. Esto afecta a los países latinoamericanos, que o se suman al bloque o se enfrentan a las sanciones norteamericanas.

La buena voluntad de no pocos países de América Latina y de grupos (Grupo de los Tres y Grupo de Río) por integrar a Cuba al resto de la Comunidad Latinoamericana pasa por una constante sugerencia, sin duda muy influenciada por la administración norteamericana, de parte de algunos gobiernos de la región, en el sentido de introducir cambios en el régimen político y en el sistema económico de la Isla.(1).

La intransigencia ante esto de parte de Fidel Castro es notoria y no deja lugar a dudas, pero también es cierto que el líder cubano es quien más desea romper el aislamiento por el cual está pasando su país en estos momentos. América Latina es sin duda, la gran protagonista actual de la política exterior cubana, sin menospreciar por cierto las relaciones con algunos países africanos y asiáticos, fundamentalmente con China.

## ALGUNAS HIPOTESIS DE INVESTIGACION

Desde sus propios comienzos la Revolución Cubana fue dura, y creemos, injustamente atacada por los Estados Unidos de Norteamérica. Esto no podía ser de otra manera ya que desde tiempos inmemoriales la influencia norteamericana en la vida interior de la Isla era de características neocoloniales y fue la Revolución del 59 la que terminó definitivamente con esa relación de dependencia económica y política.

Por otro lado, si bien la Revolución triunfa entre otras cosas por ser de carácter nacionalista, popular y anti-dictatorial, con el breve correr de los acontecimientos se autoproclamará marxista-leninista. Entre las complejas causas y motivos de esta decisión no hay que menospreciar la presión ejercida por los EE.UU en el sentido de aislar y bloquear a Cuba. Fenómeno que llevará al régimen cubano a buscar aliados y socios donde podía

encontrarlos, es decir, en el bloque liderado por la URSS.

Si por un lado esto irritó aún más las relaciones con la potencia del Norte, se fue creando un justificado temor de parte de los EEUU de que tal espíritu revolucionario se extendiera por el resto de América Latina. Un mes después de haber sido expulsada Cuba de la Organización de Estados Americanos a instancias de los EEUU, pero con el necesario apoyo de la mayoría de los miembros de la Organización, se aprobó el 4 de febrero de 1962, la "Segunda Declaración de la Habana". El documento decía entre otras cosas: "... los imperialismos tienen miedo, no a la Revolución Cubana, sino a la Revolución Latinoamericana, y por eso es que quieren aplastar a Cuba".

A partir de aquí, la relación de Cuba con América Latina se verá tremendamente afectada. Es necesario ubicarse en el contexto latinoamericano y caribeño de entonces, para comprender algunos aspectos de la política exterior cubana.

Seguramente Castro pretendía que la Revolución fuera un ejemplo para los demás países del área. Esto originó de parte de algunos gobiernos latinoamericanos una actitud de protesta ante los organismos interamericanos, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, la República Dominicana, acusaron sucesivamente a la República de Cuba tanto de invasiones con tropas como de acciones indirectas de desestabilización de sus gobiernos. Todas estas reclamaciones fueron debidamente investigadas por comisiones ad hoc de la OEA y ninguna de esas acusaciones pudo ser corroborada. Más aún, en alguna oportunidad, no sólo el gobierno de Castro cayó bajo tales acusaciones, sino que también inculcó a Venezuela, por ejemplo, en la participación de ese tipo de acciones militares. Esta fue, sin duda, la época de mayor tensión en la región, donde Cuba se vio involucrada negativamente en más de una oportunidad.

Ante estos hechos el discurso oficial cubano fue contundente. Se era sin duda alguna solidario y se expresaban simpatías por los esfuerzos de las diferentes organizaciones populares para liberarse de la opresión de las tiranías, pero de cualquier manera se respetaba el principio de no intervención en los asuntos internos de otros países. Aún yendo más allá de ese respeto, el gobierno revolucionario afirmaba haber tomado las medidas pertinentes para prevenir la partida de expediciones armadas desde su territorio.

El problema sin duda estaba en la propia situación interna de los países caribeños y centroamericanos. Sufrían la mayoría de ellos gobiernos no representativos y opresores, con un nivel de dependencia política y económica enorme frente a los EE.UU, donde los derechos humanos eran constantemente violados y el subdesarrollo y la miseria eran irritantes y conflictivos en sí mismos y esa conflictividad se extendía a toda el área del Caribe y Centroamérica.

Nuestro propósito en este sentido, es tratar de determinar hasta qué punto se puede hablar de una intervención cubana y de haber sido así, establecer de qué tipo y de qué forma se ha expresado, en los asuntos internos de esas realidades nacionales.

En esta primera hipótesis pretendemos demostrar que "los objetivos de la política exterior cubana hacia Latinoamérica se han inspirado en una determinada concepción del "latinoamericanismo" y del "anti-imperialismo", conceptos ambos no exclusivos de la Revolución Cubana.". La lucha anti-imperialista encami-

(1) Este tipo de sugerencias son frecuentemente escuchadas en reuniones bilaterales y multilaterales de parte de altos funcionarios de gobierno, ver, por ejemplo, la *Segunda Cumbre Iberoamericana* realizada en Madrid en Julio de 1.992.

nada hacia la destrucción de la dependencia económica y política frente a los EUA, es decir, poner término a su hegemonía continental, fue sin duda un ideal muy anterior al castrismo. El pensamiento y la obra bolivariana y martiana, salvando los muy distintos contextos históricos, marcharon claramente en ese sentido. Acabar con la vigencia de la Doctrina Monroe y de sus nuevas interpretaciones, fue una preocupación no sólo cubana en el contexto latinoamericano. Latinoamericanismo versus panamericanismo y todo lo que eso significa fue sin duda una de las ideas rectoras de la política exterior cubana, aunque no sólo de ella.

A pesar del internacionalismo declarado que se expresó en una no tan cordial, aunque sí profunda relación con los países del bloque comunista y en una especial participación en algunos países del continente africano, Latinoamérica fue siempre una región privilegiada para la política cubana, con la cual practicaba una estrategia particular. A partir de esta idea desprenderíamos nuestra segunda hipótesis.

Geográfica, cultural e históricamente, Cuba forma parte de la comunidad de naciones latinoamericanas y caribeñas. Esto fomentó vínculos especiales con la región que la Revolución estimuló siempre de manera consciente y con inusual coherencia en el marco latinoamericano. La política exterior hacia Africa fue muy diferente. Allí sí participó asociada militarmente con la URSS, enviando grandes contingentes de tropas y armamentos. Naturalmente está fuera de este trabajo analizar esa política, pero no es útil el hecho comparativo a la hora de hablar de verdadera injerencia militar en los asuntos internos de otros países.

En ningún país de América Latina se puede comprobar ni la más mínima actitud en ese sentido. "A pesar de la filiación comunista de la República de Cuba y de su asociación económica, militar y política con el bloque de países liderados por la URSS, consideramos que estos elementos no determinaron su política exterior hacia América Latina, y que en ningún momento fue intención de esa política exterior exportar la revolución comunista al resto del continente".

El propósito de esta segunda hipótesis es intentar destruir esa afirmación considerada por nosotros como un gran mito. Una idea engendrada en los EUA pero que encontró excelente eco fundamentalmente en aquellos países a la sazón gobernados por crueles dictaduras militares y gobiernos ultraconservadores que hallaron en ese argumento una buena excusa para intensificar las llamadas "guerras sucias" internas.

La relativa relación positiva con la URSS y el bloque socialista no se tradujo en injerencia de ninguna índole en América Latina. "Aunque Cuba esté dispuesta a subordinar siempre sus intereses nacionales a los intereses del socialismo como aspiración universal, ello no significa ni puede significar subordinar nuestra política internacional diaria, con sus objetivos propios y sus propios intereses, a la política de otros Estados socialistas" (2).

## **PRINCIPIOS Y OBJETIVOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR CUBANA**

El estudio de la política exterior de la Revolución Cubana, ofrece a nuestro entender una particularidad que la distingue de otras realidades nacionales, fundamentalmente de los demás

países latinoamericanos.

Los principios y objetivos se han mantenido con una notable coherencia y continuidad. Sin duda esta cualidad está dada por la continuidad de los mismos principios ideológicos sostenidos por un aparato estatal e institucional que ha sufrido pocas modificaciones a lo largo del proceso revolucionario. El propio Estado cubano ha sido el mismo en estos treinta años. Sus instituciones han sido las mismas, su orientación ideológica la misma, el mismo partido político director de la política exterior y también, decirlo de una vez, el mismo estratega.

Fidel Castro es al fin y al cabo la última "institución" que formula, dirige y evalúa la política exterior cubana.

Se podría decir sí, que la estrategia de aplicación de esos objetos ha cambiado, al menos ha habido un cambio significativo a mediados de la década de los 70's, producido entre otros factores por la pérdida de confianza en los movimientos revolucionarios latinoamericanos y la lucha armada en general. Esta desconfianza quizás comienza a notarse años antes, a partir de la muerte de Ernesto "Che" Guevara en la guerrilla boliviana.

Entendemos por "principios" en nuestro caso de estudio, al conjunto de valores que sustentados en la ideología se refieren a las concepciones filosóficas, políticas, económicas y sociales. Son los axiomas y proposiciones primeras y fundamentales que se propuso la Revolución y que han continuado sin modificación esencial hasta nuestros días. Llegar a comprender éstos principios, creemos que nos ayudará a demostrar la primera hipótesis presentada.

Los principios y objetivos de la política exterior cubana fueron formalizados en la plataforma programática del Partido Comunista de Cuba e incorporados a las bases constitucionales de la República. Pero éstos principios provienen de tiempos muy anteriores. Inspirados en los propios principios martianos, fueron actualizados a la realidad contemporánea. Con temor por cierto de caer en simplificaciones, ellos tal vez puedan ser puntualizados en los siguientes: nacionalismo latinoamericano; anti-panamericanismo y anti-imperialismo; destrucción de los vestigios neocoloniales en la región; solidaridad con los pueblos, movimientos y gobiernos que pretenden oponerse a la hegemonía norteamericana, es decir, con aquellos que pretenden la independencia económica y la autonomía política.

Los principios revolucionarios del marxismo-leninismo fueron excluidos para el caso latinoamericano, siguiendo la premisa tantas veces pronunciada por el gobierno cubano que decía: "en muchos países de América Latina la revolución es hoy inevitable; pero las revoluciones no se exportan las hacen los pueblos" (3). Más aún, la Revolución Latinoamericana no debía ser necesariamente marxista-leninista.

Creemos estar ahora en condiciones de desarrollar e intentar demostrar la segunda hipótesis.

Claramente los objetivos fundamentales de la política exterior hacia Latinoamérica y expuestos en la ya mencionada Plataforma Programática, eran los siguientes: consolidar y desarrollar las conquistas de la Revolución, asegurar su defensa y

(2) Rodríguez, Carlos Rafael, "Fundamentos estratégicos de la Política Exterior cubana". En "Cuba Socialista", N° 1 Dic. 1981, pp. 13 y 14

(3) "Segunda Declaración de La Habana". Febrero de 1962.

fortalecer la posición internacional del país y de la comunidad socialista. En este sentido, declaraba su propósito de participar en la lucha contra el imperialismo, contra todas las formas de colonialismo y otras manifestaciones de opresión y sojuzgamiento de los pueblos y los hombres, así como promover la unión de todas aquellas fuerzas que persiguieran similares objetivos.

La clara vocación internacionalista proclamada desde un principio era otro de los objetivos fundamentales de la política internacional del PCC.

Proponía la colaboración y asistencia técnica a todos los pueblos subdesarrollados cuyos gobiernos demostraran esforzarse por encontrar soluciones a sus deficiencias económicas y sociales. Al tiempo declaraba la intención de desarrollar relaciones económicas y comerciales con todos los países del mundo, al margen de sus regímenes económicos, políticos y sociales, siempre y cuando esas relaciones estuvieran basadas en el respeto total a la soberanía nacional y se excluyera todo tipo de injerencia o intervención en los asuntos internos del país.

Sin lugar a dudas, el discurso oficial cubano de los primeros años de la Revolución demostraba un tono fuertemente triunfalista, altanero y para muchos era apoloético de la violencia. Pero el fenómeno de la violencia política en América Latina no era un invento cubano ni mucho menos. Nuestro modo ideológico de ver la historia latinoamericana de esos años marcha en el sentido de que los propios sistemas económicos, políticos y sociales de esos países eran violentos en sí mismos.

La diferencia estaba en que mientras la política exterior cubana era autónoma frente a los intereses de las grandes potencias y era fundamentalmente latinoamericanista y anti-panamericanista, no pocos de los países de la región se alienaban incondicionalmente a los designios y estrategias de los EEUU. Esta actitud se traducía así en esa irracional mezcla de temor y odio que provocaba más la Revolución castrista que el tan mentado "peligro del comunismo internacional". En la ya mencionada Segunda Declaración de La Habana, se expresaba, entre otras cosas, que las transformaciones revolucionarias producidas en la isla desde 1959 influirían de alguna manera en la conflictiva situación latinoamericana y tercermundista.

Así las cosas, comienza una época de particular virulencia que se extenderá en algunos países, incluso hasta nuestros días. La formación y auge de una serie numerosa de movimientos guerrilleros e insurgentes, sin duda, estuvo animado por el éxito mismo de la Revolución Cubana. Pero lo que pretendemos en este punto es poder determinar en qué medida esos movimientos gozaron del apoyo del castrismo y de haber sido así, qué tipo de apoyo recibieron.

Nosotros creemos que más que apoyo moral y político, no ha habido otro tipo de ayuda en la mayoría de los casos. El propio Ernesto "Che" Guevara marchó de Cuba sin apoyo logístico y aparentemente sin el conocimiento del gobierno de la Revolución salvo, según algunos rumores históricos, del propio Fidel Castro. La poca cantidad de hombres que lo acompañaron y el rudimentario armamento y equipo hacen pensar más en una empresa de inspiración individual que en una acción meditada y planificada por los estrategas militares de un país, al fin y al

cabo, considerado una potencia bélica regional. Estaba la moral revolucionaria y los ideales del internacionalismo pero estos elementos no son ni mucho menos los canales adecuados para exportar una revolución a todo un continente, ni siquiera a un país por más pequeño y aislado que se encuentre.

Por otro lado, la experiencia guerrillera del "Che" en Bolivia, fue una misión que se había asignado a sí mismo. De ninguna manera fue encomendada por el gobierno revolucionario y por ninguna de sus instituciones políticas.

Fue una decisión voluntaria e individual que compartió y comprendió a un reducido grupo de revolucionarios cubanos. Estos detalles son esenciales para comprender que no se trató en manera alguna de una estrategia de la política exterior cubana, ya que no fue una acción planificada y ejecutada por aparato estatal alguno. Más aún, la renuncia del "Che" a sus cargos revolucionarios y a la propia ciudadanía cubana que se le había otorgado al triunfo de la Revolución, fueron elementos que contribuyeron a no comprometer al Estado cubano en su empresa. Que haya existido solaridad y apoyo moral y político no es argumento sólido para comprometer a la política exterior cubana en la problemática.

La política exterior cubana entonces fue más declamativa, diplomática y propagandística, que activa en cuanto a la utilización de medios militares. Cuba expresó así, su deber y su derecho de manifestar con todos los medios a su alcance su solaridad hacia los movimientos populares opositores a la hegemonía norteamericana y a la opresión de los gobiernos locales. En el marco de esta actividad fomentó la creación en 1965 de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina y en 1967 la Organización Latinoamericana de Solidaridad. Estos organismos en el ámbito de la discusión y el debate en la acción de denuncia pero jamás en la decisión de exportar ninguna revolución.

En la famosa carta de despedida enviada a Fidel Castro: "...hago formal renuncia de los cargos en la dirección del partido, de mi puesto de Ministro, de mi grado de Comandante, de mi condición de cubano, nada legal me ata a Cuba, sólo los lazos de otra clase que no se pueden romper con los nombramientos .... otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos... libero a Cuba de cualquier responsabilidad, salvo la que emane de mi ejemplo".

Lo que se ha confundido muchas veces, unas por ignorancia y otras por malicia fue el concepto de "internacionalismo" con la idea de "exportación de la revolución". Dice el "Che" en su mensaje a la Tricontinental: "que se desarrolle un verdadero internacionalismo proletario .... la bandera bajo la que se lucha sea la causa sagrada de la redención de la humanidad de tal modo que morir bajo la enseña de Vietnam, de Venezuela, de Guatemala, de Laos, de Guinea, de Colombia, de Bolivia,....., para citar sólo los escenarios actuales de la lucha armada sea igualmente glorioso y deseable para un americano, un asiático, un africano, y aún un europeo. Cada gota de sangre derramada en un territorio bajo cuya bandera no se ha nacido, es experiencia que recoge quien sobrevive para aplicarla luego a la lucha por la liberación de su lugar de origen. Y cada pueblo que se libere es una fase de la batalla por la liberación del propio que se ha ganado" (4).

(4) Castro Ruz, Fidel, "Introducción" a *El diario del Che en Bolivia* Eds. Metropolitanas, Bs. As, 1984, pág. 18.

## LA SOLIDARIDAD CUBANA CON LAS INSTITUCIONES DEMOCRATICAS LATINOAMERICANAS

Una serie de elementos al interior de los países latinoamericanos, comienzan a propiciar cambios democráticos significativos y por consiguiente un mayor acercamiento de Cuba hacia esos países. En 1973 triunfa por vía electoral un gobierno popular, socialista y de liberación nacional en Chile.

La OEA resuelve dejar en libertad de acción a sus miembros para restablecer relaciones diplomáticas con Cuba.

Además del propio Chile, lo hacen, Perú, Panamá y Argentina. Fidel Castro visita oficialmente Chile, Perú y Ecuador. A la normalización de las relaciones se sumarán otros países.

Cuba apoya y se solidariza con una serie de gobiernos latinoamericanos con lo que podríamos categorizar dentro de un marco de ideas nacionalistas y claramente anti-imperialistas. Respaldó el programa de transformaciones del general Velasco Alvarado en el Perú, apoya las reclamaciones que sobre el Canal de Panamá realiza el general Torrijos, se solidariza con las reclamaciones de soberanía marítima planteadas por el Perú y Ecuador, apoya el plan nacionalizador del petróleo realizado por el gobierno del tan mimético presidente Carlos Andrés Pérez.

En el segundo lustro de la década de los setenta triunfan sendas revoluciones en Granada y Nicaragua. Pareciera ser que el continente entero marcha hacia un genuino proceso democratizador. Se crea la Organización Latinoamericana de Energía y el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) con la inclusión de Cuba en ambos organismos.

Los movimientos insurgentes se revitalizan en América Central. Cuba y otros gobiernos latinoamericanos (Panamá, Venezuela y Costa Rica) dan su apoyo al Frente Sandinista de Liberación Nacional. Por primera vez en la OEA se vota en contra de una propuesta norteamericana encaminada a propiciar una intervención militar colectiva en Nicaragua. Cuba apoya sin dudar y con gran firmeza, a todas las iniciativas multilaterales para el restablecimiento de la paz en la zona centroamericana.

La participación cubana en la crisis centroamericana es de carácter técnico y con espíritu de colaboración. La presencia de militares cubanos en la región fue constantemente exagerada y tergiversada por la administración norteamericana. Sin dudarle una presencia masiva de tropas revolucionarias hubiera provocado una rápida intervención de los EE.UU con peligro de derivar en una violenta guerra ya que estaban comprometidas grandes masas populares en las guerrillas salvadoreña y nicaragüense. Cuba, una potencia militar defensiva más que ofensiva, siempre consideró la supremacía militar norteamericana en todo el accionar de su política exterior para América Latina.

Para muchos gobiernos de la región, de cualquier forma, la Revolución Cubana había dejado de ser su gran enemigo. No se debió todo esto a cambios cubanos naturalmente. Con los gobiernos de Guayana y Jamaica se establecieron intensas relaciones de cooperación política, económica y técnico-científica. Se ampliaron las relaciones oficiales con otros pequeños países caribeños.

En fin, da la impresión de que la "peligrosidad" de la Revolución Cubana es un concepto volátil relacionado más con el

tipo de gobierno imperante en un determinado país latinoamericano, que con las realidades subjetivas de la propia Revolución.

La época actual presenta nuevos desafíos para la política exterior cubana. Si por un lado la desaparición de los tradicionales socios comerciales y políticos ha dejado a la Revolución no sólo en una situación de aislamiento notoria, el mayor problema que quizás se le presenta es la profunda crisis económica producida tanto por el prolongado bloqueo impuesto por los EEUU, como la disminución brusca de los intercambios de bienes con la ex-URSS y los países del ex-CAME. También habría que considerar, aunque no es materia de este trabajo hacerlo, la propia naturaleza de la economía cubana de carácter centralizado y casi monoexportadora y su enorme dependencia de la ex-URSS.

América Latina, en este contexto, sería la región de mayor importancia para las relaciones exteriores cubanas en vista al futuro. Así lo ha comprendido la dirigencia revolucionaria, que con Fidel Castro a la cabeza ha propuesto y ahora quizás con mayor énfasis y urgencia, la integración definitiva del país con el resto de Latinoamérica.

".....Si somos capaces de comenzar a responder a estos reclamos dando, ante todo, continuidad a los contactos que ahora inauguramos, habremos logrado el principal objetivo de esta reunión, que es de forjar un marco de discusión, como primer paso hacia una mayor unidad, una amplia y efectiva colaboración y, en su momento, la necesaria integración económica y política."<sup>(5)</sup>

Esto significa naturalmente la diversificación de las relaciones exteriores de Cuba hacia América Latina. Si hasta estas fechas era predominante la acción política, de ahora en más las relaciones comerciales y económicas deberán pasar por un primer plano de importancia. Esto para la necesaria supervivencia de la Revolución.

De cualquier manera las dificultades reales son más contundentes que cualquier expresión de buena voluntad entorno al intercambio comercial y la integración económica.

La propia crisis económica latinoamericana y el esfuerzo que realizan sus gobiernos actuales para aproximarse al mercado norteamericano, hacen más difíciles estos planes. El bloque vigente decretado unilateralmente por los EUA, actúa de manera indirecta sobre los países latinoamericanos. EEUU está dispuesto a sancionar a cualquier país, incluidos los de América Latina, que pretenda romper el bloqueo impuesto. México, el incondicional socio político de Cuba, para citar sólo un ejemplo, así lo ha sabido cuando con dirigentes cubanos negociaba la venta de crudo a la isla.

Así y todo, los cambios que está realizando el régimen cubano con el fin de abrir su economía a las inversiones extranjeras, no sufrirán modificaciones y se acentuarán aún más. México y España, país que merecería un tratamiento en el tema por su participación activa en las llamadas Cumbres Iberoamericanas, por cierto están a la cabecera de los países que invierten en algunos sectores de la economía cubana.

El futuro se presenta incierto aunque interesante y no dudamos de la capacidad y flexibilidad del aparato administrativo cubano para de alguna manera diversificar con éxito sus relaciones hacia América Latina. La urgencia de los tiempos actuales así se lo demandan.

(5) Castro Ruz, Fidel, "Mensaje a la Primera Cumbre Iberoamericana", *Revista Casa de las Américas*, La Habana, N° 185, oct-dic, 1991.

## **RESUMEN**

El propósito del artículo es reflexionar, dentro del vasto tema de la política exterior del régimen castrista hacia América Latina, sobre la cuestión del propósito cubano de "exportar la revolución comunista" hacia el resto del continente. Los objetivos de la política exterior cubana hacia Latinoamérica se han inspirado en una determinada concepción del "latinoamericanismo", ideas muy anteriores a la Revolución Cubana y por lo tanto no exclusivas de ella. Por otro lado creemos que la mentada intención de "exportar la revolución" fue un mito inventado por los EEUU que por cierto encontró un extendido eco en la mayoría de los países latinoamericanos, fundamentalmente en la década de los sesentas. El artículo termina con unas breves reflexiones en torno al futuro de Cuba en su relación con América Latina. Dada la desaparición del bloque comunista, Latinoamérica se presentaría como la región de mayor importancia para la política exterior de la isla. Se diversificarán las relaciones internacionales ocupando ya no sólo temas políticos, sino relaciones comerciales y económicas en general.

## **ABSTRACT**

The purpose of this article is to reflect on the vast subject of the castrist regimes foreign policy towards Latin America, about the question of the Cuban purpose to "export the communist revolution" to the rest of the continent. The objectives of Cuban foreign policy towards Latin America have been inspired by the determined concepts of "latinamericanism" and by "anti-imperialism", ideas which existed before to the Cuban Revolution and therefore not exclusive to it. On the other hand we believe that the ulterior motive of "exporting the revolution" was a myth invented by the United States which certainly found and extended vibration in the majority of Latin American countries, essentially in the sixties. The article finished with some brief reflexions surrounding the future of Cuba and its relationship with Latin America. Given the disappearance of the communist block, Latin America presents itself as the most important region for the island's foreign policy. International relations will diversify, occupying not only political matters, but commercial and economic relations in general.